

EL *IMPERATOR* REPUBLICANO: UN GENERAL EXPERIMENTADO Y UN HÁBIL TÁCTICO (385-168 a. C)

David Sierra Estornés

UNED, Madrid

La figura del general romano de época republicana ha sido en cierta medida minusvalorada, debido principalmente a las derrotas sufridas por las legiones frente a Aníbal durante los primeros años de la II Guerra Púnica. Se ha acusado a los comandantes romanos de falta de experiencia militar y escasa destreza táctica. Sin embargo, los datos de las fuentes literarias no parecen corroborar esta idea.

Este artículo se divide en dos partes. En primer lugar, analizaremos los distintos cargos militares que un magistrado romano podía ocupar en el ejército en época republicana. En este sentido, no podemos olvidar que en Roma lo político y lo militar estaban unidos. En segundo lugar, mostraremos, mediante ejemplos recogidos de las fuentes clásicas, cómo este miembro de la aristocracia, cuando alcanzaba las más altas magistraturas, había acumulado la experiencia militar necesaria para desempeñar el cargo de general.

1. LA CARRERA MILITAR DEL *IMPERATOR* REPUBLICANO

De acuerdo con Polibio (VI, 19, 4), nadie podía ocupar una magistratura dentro del Estado romano si antes no había cumplido un mínimo de diez años de servicio en el ejército. Esta idea nos sirve como punto de partida para iniciar nuestro breve recorrido por los distintos cargos militares que un

miembro de la *nobilitas* romana debía ocupar dentro del *corsus honorum*¹. De esta forma, a la vez que este individuo ascendía en su carrera política, adquiría la experiencia militar necesaria que le capacitaba para, una vez alcanzada la pretura o el consulado, dirigir un ejército en campaña. Hemos examinado las carreras militares de algunos de los personajes más importantes de la República romana en el período² que va desde finales del siglo III, hasta mediados del siglo II a.C.³. El criterio elegido a la hora de seleccionar a estos individuos ha sido el del grado de información que las fuentes literarias nos suministran sobre sus carreras militares⁴.

Cualquier joven aristócrata iniciaba su carrera política sirviendo en las legiones. Con el tiempo, alcanzaría las más altas magistraturas⁵, después de haber acumulado una gran experiencia práctica en asuntos militares⁶. Los hijos de la nobleza tenían el primer contacto con el ejército a la edad de diecisiete años. Estos formaban parte de los *equites*⁷ que acompañaban a las legiones⁸. En algunos casos, como en los de Publio Cornelio Escipión el Africano (nac. 236) y Publio Cornelio Escipión Emiliano (nac. 185), los jóvenes pertenecientes a la *nobilitas* romana, se iniciaban en la milicia acompañando a sus padres en sus campañas militares. El papel de estos jóvenes no se limitaba a ser meros espectadores, ya que participaban

¹ Para un análisis exhaustivo de la organización política de la República romana, véase A. W. Lintott, *The Constitution of the Roman Republic*, Oxford, 1999, esp. pp. 94-147.

² Para una época anterior véase K.J. Hölkeskamp, "Conquest, competition and consensus: Roman expansion in Italy and the rise of the Nobilitas", *Historia* 42, 1993, 12-39.

³ En caso de que no se indique lo contrario todas las fechas que se citan en este trabajo son antes de Cristo (a.C.).

⁴ También se han conservado inscripciones epigráficas, que recogen las distintas magistraturas ocupadas por algunos personajes relevantes de la República romana. Véase W.V. Harris, *War and Imperialism in Republican Rome, 327-70 B.C.*, Oxford, 1979, 13, n. 2.

⁵ Sobre los magistrados romanos véase T.R.S. Broughton, *The Magistrates of the Roman Republic*, New York, 1952, 216 ss.

⁶ W.V. Harris, *op. cit.*, 10-17.

⁷ Para más información sobre los *equites* véase C. Nicolet, *L'Ordre équestre à l'époque républicaine*. Paris. 1966.

⁸ J. B. McCall, *The Cavalry of the Roman Republic*, London/New York, 2002, 8. M. Gelzer, *The Roman Nobility*, Oxford, 1969, 4-5.

activamente en la lucha⁹. De hecho, según la versión más extendida entre las fuentes, Escipión¹⁰ salvó la vida de su padre en el transcurso de la batalla de Tesino¹¹; el joven Escipión Emiliano participaría como jinete en la persecución de los macedonios derrotados en Pidna¹². Catón el Censor (nac. 234) también inicia su carrera militar muy joven. Este hecho se produce en el año 217, al comienzo de la II Guerra Púnica¹³. Por tanto, en base a estos datos, podemos establecer que la edad media a la que un romano perteneciente a la *nobilitas* se incorporaba al ejército, eran los diecisiete años¹⁴.

El primer cargo con mando efectivo que un aristócrata romano podía ocupar era el de tribuno militar (*tribunus militum*). Polibio, en el libro sexto¹⁵ de su obra, menciona a estos oficiales del ejército romano. Nos explica cómo se elegían veinticuatro tribunos. Catorce eran escogidos de entre los hombres que habían estado un mínimo de cinco años en el ejército¹⁶, y diez más, de entre los que habían cumplido un mínimo de diez años de servicio militar¹⁷. La elección de estos mandos militares recaía tanto en el pueblo, a través de los *comitia tributa*, como en los propios cónsules¹⁸. Al llevar a cabo la leva

⁹ Liv. XXI, 46, 7-8.

¹⁰ El futuro Escipión el Africano.

¹¹ Según la versión del historiador Celio Antípato fue un esclavo ligur el que salvó la vida al cónsul Escipión. Aunque, como el propio Livio indica, la primera versión era la más extendida entre los historiadores romanos (Liv. XXI, 46, 10).

¹² Liv. XLIV, 44, 1-3; Plut. *Aem.* 22, 3-9.

¹³ Plut. *Cato Mai.* 1, 8; Nep. *Cato*, 1, 2.

¹⁴ Liv. XXVII, 11, 15.

¹⁵ Los capítulos del libro sexto, que van del 19 al 42, son una fuente fundamental para el estudio del ejército romano republicano. El problema radica en situar cronológicamente la legión descrita por Polibio. Véanse E. Rawson, "The Literary Sources for the Pre-Marian Army", *PBSR*, 39, 1971, 13-23. P. A. Brunt, *Italian Manpower, 225 BC-AD 14*, Oxford, 1971, 625-634.

¹⁶ Esta regla no siempre se cumplía. Por ejemplo, Tito Quincio Flaminio ocupó el cargo de tribuno militar con veinte años (Plut. *Flam.* 1, 4), por lo que si, como venimos comentando, el servicio en la milicia empezaba a los diecisiete años, éste sólo podía haber servido un máximo de tres años en el ejército. La norma descrita por Polibio quedaría definitivamente establecida con la *Lex Villia Annalis* del año 180, donde se estipulaba la edad mínima necesaria para ocupar las distintas magistraturas del *cursus honorum* (Liv. XL, 44, 1).

¹⁷ Pol. VI, 19, 1-2.

¹⁸ Liv. XXVII, 36, 14; Front. *Strat.* II, 4, 4.

para una campaña concreta, se reclutaban normalmente cuatro legiones, dos por cada cónsul¹⁹, quedando de esta forma los veinticuatro tribunos divididos a razón de seis por legión.

Las funciones de este tipo de oficial en el campo de batalla no están claras. Sí sabemos que tenía atribuciones administrativas y que en combate podía estar al mando de un grupo de unidades²⁰. El tiempo exacto que un romano podía ejercer como tribuno militar, antes de ocupar otro cargo, nos es desconocido. En base a la poca información que tenemos sobre el tema, este período de servicio podría ser de entre diez y tres años²¹. El puesto de tribuno militar no estaba únicamente reservado a los jóvenes, sino que también podían ocuparlo hombres de mayor edad. Tal fue el caso de Catón el Censor que, tras haber ocupado el consulado, fue nombrado tribuno en el año 191, a la edad de cuarenta y tres años²².

En una sociedad tan militarista como la romana, enfrascada en continuas guerras, los hombres encargados de dirigir su política y mandar sus ejércitos se formaban desde su juventud en ambas ocupaciones²³.

¹⁹ En circunstancias de extremo peligro para la República, Roma reclutaba un número mayor de legiones. Véanse Dion. Hal. VI, 42 (diez legiones); Dion. Hal. XI, 23 (diez legiones); Liv. VII, 25, 8 (diez legiones); Liv. X, 27, 10 (seis legiones); Liv. XXIV, 11, 4 (seis legiones).

²⁰ Entre sus deberes administrativos estaban los siguientes: la elección de los reclutas (Pol. VI, 20), la toma del juramento militar (Pol. VI, 21, 1-3), la organización del campamento (Pol. VI, 26, 10; 34, 2-4), la transmisión de las órdenes del cónsul (Pol. VI, 34, 5-6), la administración de la justicia militar (Pol. VI, 37, 1) y la supervisión del entrenamiento de los legionarios (Pol. II, 33, 1; VI, 20, 1). Entre las funciones del tribuno militar en combate podrían estar las siguientes: la organización y colocación de los manípulos en la línea de batalla (Liv. XXV, 21, 7), la dirección de un número variable de unidades (Liv. VIII, 25, 13; XXII, 21, 4; Pol. XVIII, 26, 1-3) y la exaltación del ánimo de los legionarios (Liv. XXV, 14, 6). Para más detalles véase J. Suolahti, *The Junior Officers of the Roman army in the Republican period: a study on social structure*, Helsinki, 1955, 45-51.

²¹ Catón el Censor habría sido diez años tribuno militar antes de ser elegido cuestor (Nep. *Cato*, 1, 2-3). Véase W. Drumann, *Geschichte Roms*, Königsberg, 1834, v. p. 99. Tito Quincio Flaminio fue nombrado propretor en el año 205 a.C. (Liv. XXIX, 13, 6) después de servir tres años como tribuno.

²² Plut. *Cato Mai.* 12, 1.

²³ En esta línea son bastante elocuentes las afirmaciones de Plutarco y Plinio el Joven (*Flam.* 1, 4; *Ep.* VIII, 14, 4-5), en el sentido de que los jóvenes romanos aprendían desde muy pronto a mandar un ejército sirviendo en él. Se acostumbraban

El siguiente paso en la carrera militar y política de un noble romano llegaba con la cuestura (*quaestura*). Ésta era una magistratura cuyos orígenes se remontan a la época monárquica. Durante la República, el número de sus miembros fue aumentando progresivamente. En el año 420, además de los dos cuestores urbanos, fueron elegidos dos más, los cuales pasaron a formar parte del grupo de oficiales que acompañaban a los cónsules en sus expediciones militares²⁴. Durante los períodos de paz, los cuestores se encargaban de la custodia de las enseñas militares (*signa*), en el tesoro público. En tiempos de guerra, se ocupaban de que estas fueran entregadas a las legiones²⁵. Las funciones militares del cuestor, eran principalmente financieras y logísticas. Éste se encargaba de administrar el dinero destinado a cubrir las necesidades del ejército en campaña²⁶ y se ocupaba del aprovisionamiento de las legiones. Si el cónsul moría o caía herido, era el cuestor el que asumía el mando. Al finalizar su mandato, este último entregaba las cuentas de la campaña para que fueran revisadas por el Senado²⁷.

El cargo de pretor (*praetor*) era el siguiente puesto, con funciones políticas y militares, que se podía ocupar en el *cursus honorum*. En un principio²⁸, el pretor se encargaba de la administración de justicia; con el tiempo, su número fue aumentando a la vez que se ampliaban sus atribuciones. A partir del año 227²⁹, además de los dos pretores con funciones judiciales³⁰, se crearon dos más para gobernar y mantener la paz en

a dar órdenes obedeciendo y a dirigir a unos siguiendo a otros. Véase B. Campbell, "Teach yourself how to be a general," JRS 77, 1987, 20.

²⁴ Liv. IV, 43, 4.

²⁵ Liv. VII, 23, 3.

²⁶ Entre otras tareas, se encargaba del pago de estipendio de los legionarios y del reparto de las raciones de víveres para la tropa. A los romanos, estas raciones se las descontaban de su paga; en cambio, los aliados las recibían de forma gratuita (Pol. VI, 39, 12-5).

²⁷ M.M.Sage, *The Republican Roman Battle: a Sourcebook*, New York, 2008, 101.

²⁸ Esta magistratura se crea en el año 367 para la administración de justicia en Roma (Liv. VI, 42, 12).

²⁹ Liv. Per. XX, 7.

³⁰ El *praetor urbanus* se encargaba de la administración de justicia en casos que implicaban a ciudadanos romanos. El *praetor peregrinus* poseía jurisdicción sobre causas que afectaban a extranjeros. Véase A. Watson, *Law Making in the Later Roman Republic*, Oxford, 1974, 40-62.

Sicilia y Cerdeña³¹, territorios recientemente conquistados por Roma³². Con la división de Hispania (197) en las provincias de Citerior y Ulterior se incrementó el número de pretores a seis³³. Desde su creación, el cargo de pretor, además de las atribuciones judiciales, también podía tener aparejadas las militares³⁴. El campo de actuación de los pretores elegidos era asignado por sorteo³⁵. A los que les correspondían las provincias, marchaban a las mismas al mando de un ejército de efectivos variables³⁶.

La culminación del *cursus honorum* de un miembro de la *nobilitas* romana tenía lugar cuando era elegido cónsul (*consul*). Se elegían anualmente dos cónsules, los cuales daban nombre al año. Sus atribuciones políticas son bien conocidas³⁷. Nosotros nos centraremos en sus competencias militares. Los cónsules se encargaban del reclutamiento de su ejército, en el que se incluían legionarios romanos y aliados itálicos³⁸.

³¹ El reparto de las provincias asignadas a los pretores se basaba en las necesidades militares del momento. Véase Liv. XXII, 35, 6-7; XXV, 3, 1-2.

³² T. C. Brennan, *The Praetorship in the Roman Republic*, 2 vol., New York/Oxford, 2000, 604.

³³ Liv. XXXII, 27, 5; 28, 2-3.

³⁴ Liv. VII, 23, 3-4; Liv. *Per.* XII, 1.

³⁵ Liv. XXII, 35, 5.

³⁶ Cuando Catón fue nombrado pretor en Cerdeña (198) le fueron asignados para gobernar la provincia, tres mil soldados de infantería (*pedites*) y doscientos de caballería (*equites*) (Liv. XXXII, 8, 7). Los dos pretores del año 197 designados para gobernar Hispania recibieron cada uno ocho mil infantes y cuatrocientos jinetes (Liv. XXXII, 28, 11). Cuando el pretor Lucio Emilio Paulo parte de Italia con destino a Hispania Ulterior, lo hace al mando de tres mil infantes y trescientos jinetes, unas fuerzas que se unirán a las ya existentes en la provincia (Liv. XXXVI, 2, 8-9).

³⁷ Se ocupaban de los asuntos públicos de la ciudad, presentaban las embajadas al senado, consultaban al senado sobre los asuntos más urgentes, convocaban los comicios, ejecutaban los decretos del senado y las decisiones tomadas por las asambleas del pueblo romano. Su autoridad estaba por encima de cualquier otro magistrado, salvo los tribunos de la plebe (Pol. VI, 12, 1-4).

³⁸ En teoría cada cónsul mandaba un ejército formado por dos legiones y un contingente similar o incluso superior de fuerzas aliadas (*socii*). Un total aproximado de entre veinte mil y veinticinco mil hombres (Pol. III, 107, 13; VI, 27, 4; 26, 7-8; Liv. XXI, 17, 5-9). Aunque en situaciones de extremo peligro para la República se podía dar el caso extremo de que dos cónsules estuvieran al frente de ocho legiones (Liv. XII, 36, 3; Pol. III, 107, 15).

También escogían a parte de los tribunos militares que les acompañarían en campaña³⁹.

En la batalla, el cónsul era el general en jefe. Antes de comenzar el enfrentamiento, supervisaba el despliegue de las legiones y arengaba a sus hombres. Durante el combate, el cónsul se movía entre sus soldados, impartiendo las órdenes necesarias y animando a los que vacilaban. El cónsul también se encargaba del uso táctico de las reservas y en caso de victoria, organizaba la persecución del enemigo derrotado⁴⁰. En estas tareas era ayudado por los tribunos, prefectos y centuriones. Tito Livio es quien mejor resume las funciones militares del *imperator*. Estas serían las siguientes: escoger una buena localización para el emplazamiento del campamento, asegurar la logística del ejército, evitar las emboscadas, elegir el mejor momento para presentar batalla, organizar la formación de combate y reforzarla con unidades de reserva⁴¹.

Los miembros de la *nobilitas*, siempre que las circunstancias lo permitían, acompañaban a las legiones en sus campañas militares. Esto lo hacían aunque no ocuparan cargo alguno o incluso mientras desempeñaran una magistratura sin funciones militares. Tal fue el caso de la II Guerra Púnica, donde las bajas de senadores y de antiguos magistrados fueron muy elevadas. Estas pérdidas humanas fueron debidas principalmente a las derrotas sufridas al inicio del conflicto, destacando en este sentido la catástrofe de Cannas⁴².

Este breve repaso, desde un punto de vista militar, del *cursum honorum* nos ha permitido constatar cómo un romano, antes de alcanzar el mando efectivo de tropas, como pretor o cónsul, acumulaba una gran experiencia castrense, sirviendo en diversos puestos dentro del ejército. En este sentido, es ilustrativo analizar las carreras relativamente bien conocidas, a través de las fuentes literarias, de algunos magistrados romanos.

De Marco Claudio Marcelo (nac. 268)⁴³ sabemos que combatió valientemente contra los cartagineses en Sicilia, durante la I Guerra Púnica.

³⁹ *Supra, cit.*, 137.

⁴⁰ Liv. XXXIV, 14-15.

⁴¹ Liv. IX, 17, 15-16.

⁴² En el año 216, Livio nos narra los problemas existentes para completar el número de senadores, tras los desastres militares sufridos frente a Aníbal (Liv. XXIII, 22, 1-4). En Cannas murieron, entre otros, excónsules, expretores, exediles, junto con ochenta senadores (Liv. XXII, 49, 16-18).

⁴³ El cónsul Marcelo muere en una emboscada de los cartagineses (208), pasados los sesenta años (Plut. *Marc.* 28, 6; Liv. XXVII, 27, 11).

Posteriormente, ocupó los cargos de edil y augur. De resto de su *corsus honorum* no sabemos nada, hasta que alcanza el consulado en el año 222⁴⁴. De esta forma, Marcelo es nombrado cónsul con cuarenta y seis años, después de una larga carrera sirviendo al Estado en la política y en el ejército. Fue cinco veces cónsul y su habilidad como general quedó ampliamente demostrada durante la II Guerra Púnica. Marcelo defendió la ciudad de Nola, ante los repetidos intentos de Aníbal por hacerse con ella⁴⁵, dirigió con éxito el asedio de Siracusa⁴⁶ y persiguió hasta su muerte a Aníbal en sus movimientos por Apulia y Lucania⁴⁷.

De la juventud de Lucio Emilio Paulo Macedónico (nac. 228)⁴⁸, sabemos poco. Tras ser edil, pasa a ocupar la pretura en el 191 a. C.⁴⁹, siéndole asignada la provincia de Hispania Ulterior⁵⁰. Tras un primer revés militar frente a los lusitanos⁵¹, Paulo consigue rehacerse y vencerles en una nueva batalla. Al finalizar su mandato, Paulo deja la provincia pacificada⁵². Alcanza el consulado a la edad de cuarenta y seis años⁵³, obteniendo el mandato de la guerra que tenía lugar en Liguria⁵⁴. Tras retirarse de la vida política⁵⁵, a petición popular, se vuelve a presentar al cargo de cónsul que obtiene con sesenta años (168). En la campaña macedónica, Paulo demuestra su experiencia en asuntos bélicos y su capacidad para el mando, venciendo en Pidna a los macedonios.

Acabamos de examinar las carreras militares de dos romanos, que tras una dilatada trayectoria militar, son nombrados cónsules, por primera vez, con más de cuarenta y cinco años. Es cierto que también se daban casos de personajes, que alcanzaban el consulado a una edad relativamente temprana y sin haber seguido el orden regular del *corsus honorum*. Publio Cornelio

⁴⁴ Plut. *Marc.* 6, 1.

⁴⁵ Plut. *Marc.* 11-12.

⁴⁶ Plut. *Marc.* 18.

⁴⁷ Plut. *Marc.* 24.

⁴⁸ Cuando es elegido cónsul por segunda vez (168) rondaba los sesenta años (Plut. *Aem.* 10, 2).

⁴⁹ Liv. XXXV, 25, 6.

⁵⁰ Liv. XXXVI, 2, 6-7.

⁵¹ Liv. XXXVII, 46, 7-9.

⁵² Liv. XXXVII, 57, 5-6; Plut. *Aem.* 4, 3-5.

⁵³ Liv. XXXIX, 56, 4.

⁵⁴ Plut. *Aem.* 6; Liv. XL, 1, 1.

⁵⁵ Plut. *Aem.* 6, 8.

Escipión el Africano y Tito Quincio Flaminio (nac. 228), son nombrados cónsules con treinta años⁵⁶. Estos son casos excepcionales, que se salen de la norma, producto de las extraordinarias cualidades militares demostradas por ambos personajes desde sus inicios en el ejército. No vamos a ser nosotros quienes descubramos el carisma y las dotes de mando de Escipión, junto con su capacidad estratégica y táctica. Estas cualidades sobresalen en él desde muy joven, haciendo que su ascenso en el *corsus honorum* sea meteórico⁵⁷. A pesar de que los éxitos militares de Flaminio no son tan espectaculares como los de Escipión, desde muy joven, este demuestra capacidad en la conducción de ejércitos y habilidad diplomática, lo que hace que se gane una merecida fama entre sus conciudadanos. Flaminio sirviendo como tribuno militar con el cónsul Marcelo, pasaría, a la muerte de este, a ser propretor en Tarento⁵⁸. Su elección como cónsul, no estuvo exenta de problemas jurídicos⁵⁹. Esto demuestra que no era normal que alguien alcanzara el consulado, sin haber seguido previamente el orden lógico en las magistraturas del *corsus honorum*. Finalmente, Flaminio fue elegido cónsul, probablemente por su capacidad para reunir, en una misma persona, la habilidad militar y diplomática⁶⁰.

En nuestro repaso de las carreras militares de algunos magistrados, queremos finalizar con Catón el Censor. La trayectoria política y militar de este personaje, es una de las más conocidas de la historia de la República romana, debido principalmente a la relativa abundancia de datos sobre la vida de Catón, provenientes de las fuentes literarias⁶¹. Catón se inicia en la milicia a los diecisiete años, durante la II Guerra Púnica⁶². Después, es elegido tribuno militar con veinte años. Como oficial, sirve en Sicilia,

⁵⁶ Escipión en el año 205 (Liv. XXVIII, 38, 6). Flaminio en el año 198 (Plut. *Flam.*, 2, 2; Pol. XVIII, 12, 5).

⁵⁷ Véanse H. H. Scullard, *Scipio Africanus: Soldier and Politician*, London, 1970; J. Cabrero, *Escipión el Africano. La forja de un imperio universal*, Madrid, 2000.

⁵⁸ Plut. *Flam.* 1, 4-6.

⁵⁹ Livio nos cuenta como los tribunos de la plebe Marco Fulvio y Manio Curio presentaron alegaciones en contra de que Flaminio presentara su candidatura al consulado. Los motivos eran que éste no había ocupado los cargos de edil y pretor. Finalmente, el senado permite a Flaminio presentarse a cónsul (Liv. XXXII, 7, 8-12).

⁶⁰ Plut. *Flam.* 2, 3-5.

⁶¹ Véase A. E. Astin, *Cato the Censor*, Oxford, 1978.

⁶² *Supra. cit.*, 1.

participa en la toma de Tarento (209) y combate en la batalla de Metauro (207)⁶³. En el 205 Catón es nombrado cuestor del ejército de Escipión el Africano y en el 199 ocupa el cargo de edil⁶⁴. Al año siguiente es nombrado pretor y se le asigna Cerdeña (198), donde realiza una buena labor administrativa⁶⁵. Con treinta y nueve años (195), Catón es elegido cónsul y destinado a Hispania Citerior, al mando de un ejército compuesto por dos legiones y quince mil aliados latinos⁶⁶. En esta provincia, éste lleva a cabo una brillante campaña militar, que le sirve para conseguir el triunfo.

Con los datos, basados en los textos clásicos, que hemos aportado, esperamos haber demostrado que los ejércitos republicanos no eran dirigidos por unos “aficionados”, faltos de experiencia, donde las legiones vencían “a pesar” de la calidad de sus generales⁶⁷. Al contrario, un romano llegaba, generalmente, al cargo de cónsul alrededor de los cuarenta años tras haber iniciado su servicio en la milicia a los diecisiete años y después de haber acumulado la suficiente experiencia militar como para dirigir grandes ejércitos. Dado el continuado estado de guerra en que Roma se encontró a lo largo de su historia, las oportunidades para que un futuro *imperator* adquiriera destreza militar, eran abundantes. Primero, como *eques*, el joven romano se iniciaba en la vida castrense, a la vez que se formaba en el manejo de la caballería. Después como tribuno, aprendía a dirigir grupos de unidades de diferentes tamaños, a la vez que demostraba sus dotes de liderazgo. Como cuestor, el magistrado romano adquiría conocimientos sobre la logística y la gestión de los recursos financieros del ejército. Como pretor, un romano se iniciaba en el manejo de grandes contingentes de tropas, para después dar el salto al consulado y dirigir un gran ejército. Con los distintos puestos que un miembro de la *nobilitas* iba ocupando dentro de las legiones, terminaba por convertirse en un auténtico especialista en el control y manejo del ejército republicano.

⁶³ Nep. *Cato*, 1, 2.

⁶⁴ Nep. *Cato*, 1, 3-4; Plut. *Cato Mai.* 3, 5.

⁶⁵ Plut. *Cato Mai.* 6, 2.

⁶⁶ Liv. XXXIII, 43, 1-4.

⁶⁷ Vid. A. K. Goldsworthy, *Las guerras púnicas*, Barcelona, 2002, 56-57; N. Rosenstein, “Military Command, Political Power, and the Republican Elite”, en *A Companion to the Roman Army* (ed. P. Erdkamp), Oxford, 2007, 139; N. Fields, *Roma contra Cartago*, Madrid, 2007, 35; M. Healy, *Cannas 216 a. C.*, Madrid, 1995, 19.

Por otro lado, el éxito en la guerra estaba muy ligado al político⁶⁸, como hemos visto, las gestas militares ayudaban mucho a ascender en el *corsus honorum*. Cualquier romano perteneciente a la aristocracia, que quisiera llegar a lo más alto, necesitaba demostrar habilidad en la guerra, más aún en una sociedad como la republicana, donde lo político y lo militar estaba tan unidos. El mayor servicio que un romano podía hacer a la República era derrotar a sus enemigos.

Es cierto que los *imperatores* cometieron errores sufriendo duras derrotas, pero esto es algo que incluso los mayores genios militares de la Antigüedad no pudieron evitar. Solo hay que recordar las derrotas de generales como Pirro, Aníbal o César. Después de haber demostrado la experiencia militar de los mandos romanos, a continuación vamos a examinar su destreza táctica.

2. EL IMPERATOR REPUBLICANO: DOTES DE MANDO Y CONDUCCIÓN TÁCTICA

En esta segunda parte del artículo, vamos a analizar una serie de ejemplos recogidos de las fuentes literarias que contradicen la definición de la táctica seguida por los generales republicanos como rígida y simple. En este sentido, se ha considerado que las legiones funcionaban de manera mecánica y su éxito se basaba exclusivamente en el valor, la disciplina y la instrucción. El general romano no sería más que un mero jefe de instrucción, sin dotes para la dirección de grandes contingentes de tropas⁶⁹. Se ha sostenido que la dirección de las legiones, se basaba en la ingenuidad y la simplicidad táctica⁷⁰. La victoria dependía más de la determinación de los legionarios, que de la habilidad estratégica o táctica de los generales romanos. En las

⁶⁸ Había excepciones. Sabemos de pretores que alcanzaban el consulado o de senadores que volvían a ser elegidos cónsules, a pesar de haber dirigido ejércitos que fueron derrotados. Vid. N.S. Rosenstein, *Imperatore Victri*, California, 1990, 9-53. El problema es saber lo que los romanos entendían por fracaso militar. Una derrota puede ser debida a varios motivos: por la incompetencia del general, por los errores de sus subordinados, por la falta de ardor combativo en los combatientes o por cualquier otro motivo (habilidad del enemigo, imprevistos, suerte, etc.).

⁶⁹ J. F. C. Fuller, *Batallas decisivas del mundo occidental y su influencia en la historia*, Barcelona, 1973, vol. 1, 154.

⁷⁰ J. E. Lendon, *Soldados y fantasmas: historia de las guerras en Grecia y Roma*, Barcelona, 2006, 275.

batallas raramente se ejecutaban maniobras complejas o se coordinaban ataques combinados de diferentes “armas”. De esta forma, el comandante romano ejercía un control de las unidades propias muy limitado, quedando la iniciativa en manos de los legionarios⁷¹. La táctica romana era simple, consistía en presentar batalla al enemigo lo más rápido posible y vencerle mediante una poderosa carga dirigida al centro de su formación⁷². En definitiva, el conocimiento de la teoría militar no parece haber sido muy común entre los miembros de la aristocracia; los métodos de combate romanos carecían de sutileza y se basaban en la agresión y la fuerza bruta⁷³.

Para nuestro análisis, hemos elegido el período de tiempo comprendido entre el siglo IV y la II Guerra Púnica. Hemos optado por este momento histórico por ser uno de los menos conocidos de la historia militar romana, cuyo estudio se suele centrar en la época posterior al inicio de la Guerra Anibálica. El análisis de este período también nos servirá para apreciar cómo, ya desde muy antiguo, los *imperatores* demostraban gran habilidad táctica.

Comenzaremos nuestro análisis explicando brevemente el sistema táctico seguido por los romanos en esta época. Alrededor del año 406⁷⁴, el ejército republicano adopta la estructura manipular. Esta organización militar se basaba en la división del ejército en pequeñas unidades (*manipuli*), capaces de luchar agrupadas o separadas⁷⁵. Este sistema posibilitaba una gran flexibilidad táctica, un despliegue en profundidad (*triplex acies*) y el apoyo mutuo, mediante relevos, entre las distintas líneas de la legión. Esta se dividía en infantería de línea (*hastati, principes y triarii*), infantería ligera y caballería. Todas estas partes formaban el todo integrado que constituía la legión manipular⁷⁶.

Nuestro primer ejemplo corresponde al año 385. Se trata de un combate entre romanos y volscos. En este enfrentamiento, el mando romano,

⁷¹ N.S. Rosenstein, “Military Command...”, 141.

⁷² M. Healy, *op. cit.*, 19.

⁷³ A. K. Goldsworthy, *Grandes Generales del Ejército Romano*, Barcelona, 2006, 39.

⁷⁴ En esta fecha fue introducida la paga regular de los legionarios. Ésta se financiaba mediante un impuesto pagado por todos los ciudadanos romanos (Liv. IV, 59, 11; 60, 1-9). En este momento es cuando la legión comienza a estructurarse de forma gradual en manipulos (Liv. VIII, 8, 3-4).

⁷⁵ Pol. XVIII, 32, 10-12.

⁷⁶ A. Santosuosso, *Soldiers, Citizens and the Symbols of War*, Boulder, 1997, 54.

ostentado por el dictador⁷⁷ Aulo Cornelio Coso⁷⁸, demuestra capacidad para coordinar el empleo combinado de infantería y caballería. Mientras la primera línea romana combate y fija al enemigo, los *equites* le atacan por los flancos. Después, cuando los volscos se retiran agrupados y armados, la persecución recae en la infantería. Cuando estos arrojan sus armas y emprenden la huida, es la caballería quien los acosa. A esta se le ordena que no persiga a enemigos aislados, sino que los agrupe, a la espera de que llegue la infantería, para que acabe con ellos. El éxito es total, capturándose el campamento volscos⁷⁹.

Los generales romanos, cuando las condiciones eran adecuadas, buscaban la batalla campal. En otras situaciones, como podía ser el caso de una invasión gala, donde el enemigo se encontraba alejado de su base de operaciones y sus suministros eran escasos, el líder romano practicaba una estrategia de desgaste, dilatando lo máximo posible el combate, sabedor de que el tiempo jugaba a su favor⁸⁰. Esto nos demuestra la adaptación de la doctrina militar republicana, en función del enemigo con el que se enfrentaba. Siguiendo esta premisa, fue como el dictador Gayo Sulpicio actuó en la campaña que dirigió contra los galos en el año 358⁸¹. Además, en la posterior batalla que tuvo lugar, Sulpicio recurrió a una estratagema, consistente en enviar durante la noche a un millar de acemileros (*agasones*) armados y a cien *equites*, a una elevación situada en la retaguardia enemiga. Por la mañana, durante el desarrollo de la batalla, esta fuerza oculta, tras recibir una señal del dictador, hace su aparición en la espalda de los galos. Estos, al creerse copados, huyen en desbandada. Además, durante la batalla el general romano, tras derrotar al enemigo en el ala derecha (*dextro cornu*)⁸², por medio de una operación combinada de infantería y caballería,

⁷⁷ En circunstancias especiales el mando del ejército podía recaer en un dictador (*dictator*), que ejercía su cargo un máximo de seis meses. Véase W. Smith (ed.), *A Dictionary of Greek and Roman Antiquities*, London, 1875, 404-407.

⁷⁸ Liv. VI, 11, 10.

⁷⁹ Liv. VI, 12-13.

⁸⁰ En el caso de los galos esta táctica era aun más efectiva, ya que éstos buscaban lo más rápido posible el choque con el enemigo, posiblemente debido a sus problemas logísticos. Cuando la batalla se difería sus fuerzas empezaban a flaquear (Liv. VII, 12, 11; 25, 13).

⁸¹ Liv. VII, 12, 9-11.

⁸² En esta época los romanos dividían en combate su ejército en dos partes (*dextro cornu* y *laevum* o *sinistro cornu*) de un tamaño aproximadamente similar.

se desplaza a su ala izquierda (*laevum cornu*)⁸³, posición desde donde ordena ejecutar la estratagema que hemos comentado anteriormente⁸⁴. En esta batalla vemos claramente el papel clave del *imperator*, tanto antes como durante el combate.

El mejor exponente de la capacidad de adaptación romana a las circunstancias cambiantes de una guerra, fue Quinto Fabio Máximo Verrucoso. Durante la II Guerra Púnica y ante las derrotas romanas sufridas frente Aníbal, Fabio es nombrado dictador. Ante el cariz de la situación, Fabio decide adoptar una estrategia de desgaste, evitando el enfrentamiento directo con el ejército cartaginés, a la vez que dificultaba su aprovisionamiento. Roma tiene a su favor una mayor capacidad logística y de reclutamiento, circunstancias que el dictador intenta aprovechar⁸⁵. Finalizado su mandato, la República opta por pasar a la ofensiva y presentar batalla a Aníbal en Cannas⁸⁶. Tras este desastre, Fabio fue nombrado cónsul. En campaña, este continuó evitando el enfrentamiento directo con el enemigo, consiguiendo su mayor éxito con la toma de Tarento⁸⁷. Por su estrategia dilatoria Fabio recibió el apodo de *Cunctator* (el que retrasa).

Los comandantes romanos, también eran capaces de organizar ataques por sorpresa e incluso operaciones anfíbias. Tal fue el caso del año 356, donde el dictador Gayo Marcio Rútulo, trasladó en balsas a sus legiones, de una orilla a otra del Tíber, para, a continuación, realizar acciones ofensivas en todos los lugares donde se había detectado la presencia enemiga. En esta misma operación, Rútulo fue capaz de tomar, en un ataque por sorpresa, el campamento del adversario, obteniendo el triunfo por su éxito⁸⁸.

⁸³ En el año 314, el cónsul Cayo Sulpicio Longo realiza una operación semejante, al desplazar mil doscientos hombres de su ala izquierda victoriosa al ala derecha, que en ese momento retrocede frente al enemigo (Liv. IX, 27, 11-13).

⁸⁴ Liv. VII, 14, 6-10; 15, 1-8.

⁸⁵ Pol. III, 89.

⁸⁶ Es lógico que así fuera. El poder romano en Italia se basaba en una compleja red de alianzas entre la República y las distintas ciudades de la península Itálica. La obligación de Roma, ante los ataques de Aníbal, era proteger a sus aliados, en caso contrario corría el riesgo de perder su prestigio y que su entramado de alianzas se resintiera. Esto, unido a su gran capacidad para reunir un gran ejército, llevaría a Roma a combatir contra los cartagineses en Cannas.

⁸⁷ Plut. *Fab.* 19, 3-6; Liv, XXVII, 15-16.

⁸⁸ Liv. VII, 17, 6-9.

En el año 316 durante el asedio de Satícula⁸⁹, el dictador Lucio Emilio Mamercino demuestra su capacidad para luchar en dos frentes. En el transcurso del asedio de esta población, Emilio es atacado simultáneamente por los sitiados y por un ejército samnita enviado para liberar la ciudad. Ante esta situación, el dictador es capaz de sostener una batalla en dos frentes. Este aprovecha la buena posición que ocupa y la disposición de su ejército en dos direcciones. Cuando comienzan las hostilidades, Emilio concentra su esfuerzo principal contra los atacantes provenientes de Satícula y, tras rechazarlos, reúne a todas sus legiones para lanzarlas contra los samnitas, a los que obliga a retroceder hacia su campamento⁹⁰. En este combate vemos cómo el general aprovecha su posición central, para, mediante líneas interiores, trasladar fuerzas de un lugar a otro.

El mando romano, si se presentaba la ocasión, podía organizar de forma eficaz un ataque coordinado de dos ejércitos. Tal fue el caso de la campaña del año 315, dirigida por el dictador Quinto Fabio Máximo Ruliano. En ella, por medio de enviados, el dictador se comunica con el *magister equitum*, que, proveniente de Roma, llegaba con refuerzos. Este último recibe la orden de situarse a la espalda del enemigo y mantenerse oculto, a la espera de una señal de Fabio para atacar la retaguardia samnita. El plan funciona perfectamente, los samnitas son cogidos entre dos fuerzas, su ejército es destruido y su campamento es capturado⁹¹.

Lo mismo ocurriría en el año 305, durante una campaña en el Samnio. En ella el cónsul Lucio Postumio Megelo, tras dejar parte de sus tropas en el campamento en previsión de un ataque enemigo, emprende, con el resto de su ejército, una marcha nocturna en dirección al lugar donde se encuentra su colega, el cónsul Tiberio Minucio Augurino. Ambos, con sus respectivas legiones, realizan un ataque coordinado, que sirve para derrotar a los samnitas. Después de esto, ambos ejércitos se dirigen al campamento de Postumio y vencen a las fuerzas samnitas que se encontraban en la zona⁹².

En la guerra los generales romanos, para derrotar al adversario, no recurrían sólo a la batalla campal⁹³, también se valían de otras opciones,

⁸⁹ La actual Sant'Agata dei Goti (provincia de Benevento).

⁹⁰ Liv. IX, 21.

⁹¹ Liv. IX, 23, 6-17.

⁹² Liv. IX, 44, 9-14.

⁹³ En este sentido, es significativo, que Lucio Emilio Paulo opinara que un buen general no debía entrar en combate, salvo por necesidad extrema o porque se le presentara una ocasión favorable (Aul. Gel. XIII, 3, 6).

como por ejemplo, un ataque nocturno sobre el enemigo. Nuevamente, el cónsul Quinto Fabio Máximo Ruliano (310), en inferioridad de fuerzas y rodeado su campamento por los etruscos, decide atacarles antes del amanecer. Fabio prepara la operación con sumo cuidado, utilizando a los *calones*⁹⁴, como si fueran modernos zapadores, para que preparen el terreno para el ataque de los legionarios. Cuando todo está dispuesto, el cónsul da la señal a sus hombres, los cuales sorprenden a los etruscos y les obligan a huir⁹⁵.

Los generales romanos también recurrían a otras formas de combate, como la emboscada. Tal fue el caso del cónsul Lucio Papirio Cursor, que en el año 319 prepara una emboscada contra la guarnición samnita, que abandonaba la ciudad de Sátrico. Cursor coloca a sus hombres en una zona boscosa, a los lados de un camino, por el que tenían que pasar los samnitas. Estos, cogidos por sorpresa, son derrotados y aniquilados⁹⁶. El cónsul Lucio Volumnio Flama (296) utilizaría una estratagema similar. Este general tendió una emboscada a los samnitas cuando salían cargados de botín y en desorden del campamento. El enemigo, sorprendido por la aparición de los romanos, fue derrotado completamente⁹⁷. El ejército romano demostraba también habilidad para tender emboscadas nocturnas, como la que Cneo Cornelio Escipión preparó contra los lacetanos en Hispania (217), los cuales marchaban en dirección a una ciudad de los ausetanos, que estaba siendo sitiada por Escipión. Los lacetanos fueron cogidos por sorpresa y su ejército fue destruido⁹⁸.

En el siguiente ejemplo podemos apreciar la flexibilidad táctica de la legión manipular. Los hechos tienen lugar en Tiferno⁹⁹ en el año 297. Al frente del ejército romano se encuentra nuevamente el cónsul Quinto Fabio Máximo Ruliano, el cual traba batalla campal con los samnitas. Fabio, viendo los problemas que tienen sus legionarios para romper el frente enemigo, decide enviar a los *hastati* de la primera legión, al mando de un legado (*legatus*), para que, dando un rodeo, lleguen hasta unos montes cercanos situados en la retaguardia enemiga. Completada la maniobra con

⁹⁴ Los *calones* eran sirvientes de los legionarios, que acompañaban al ejército en la guerra. Véase W. Smith, *op. cit.*, 234.

⁹⁵ Liv. IX, 37, 8-11.

⁹⁶ Liv. IX, 16, 9.

⁹⁷ Liv. X, 20, 7-15.

⁹⁸ Liv. XXI, 61, 8-10.

⁹⁹ Localidad situada cerca de la actual Città di Castello (Perugia).

éxito, los *hastati* lanzan su ofensiva. Las fuerzas samnitas, creyendo que eran atacadas por un nuevo ejército, emprendieron la huida¹⁰⁰.

Un buen ejemplo de la habilidad estratégica y táctica de los generales romanos fue la campaña de Metauro (207)¹⁰¹, donde destacaría la labor realizada por el cónsul Cayo Claudio Nerón. Este se encontraba acampado con su ejército en el sur de Italia, con la orden de controlar los movimientos de Aníbal. En este contexto, Claudio recibe una noticia que le informa que Asdrúbal, el cual se encuentra cerca de Placencia, planea reunir sus fuerzas con las de su hermano, en la zona de Umbría. Ante esta amenaza, Claudio decide marchar con seis mil infantes y mil jinetes, hacia la posición donde se encuentra el cónsul Marco Livio Salinator, que tiene el encargo de vigilar los movimientos del ejército de Asdrúbal. El resto de las fuerzas de Claudio, permanecen en su campamento para hacer frente a un posible ataque cartaginés¹⁰². El movimiento se realiza con éxito y ambos ejércitos romanos se unen. En la posterior batalla, que enfrenta a los dos cónsules con Asdrúbal, Claudio realiza un brillante movimiento táctico. En el despliegue de combate inicial, le toca en suerte el flanco derecho, con los galos como adversarios. Pero, ante la fuerte posición defensiva que ocupa el enemigo, el cónsul decide mover parte de sus unidades, desde el ala derecha hasta la izquierda, pasando por la retaguardia del resto del ejército romano. Desde esta nueva posición, ataca por el flanco y la espalda a las fuerzas cartaginesas que luchan en esta zona del campo de batalla. Ante esta nueva amenaza, el ejército púnico se derrumba e inicia la huida¹⁰³. Tras la batalla, Claudio emprende la marcha de vuelta a su campamento, llegando al mismo sin que Aníbal hubiera advertido sus movimientos¹⁰⁴.

Para finalizar nuestro breve repaso sobre el manejo táctico de las legiones por parte de los generales romanos, queremos terminar con uno de los mejores ejemplos, que sintetiza adecuadamente las posibilidades tácticas que la legión manipular ofrecía a sus mandos. Nos referimos a la batalla de

¹⁰⁰ Liv. X, 14, 13-21.

¹⁰¹ Sobre esta campaña véase especialmente B. W. Henderson, "The Campaign of the Metaurus", *English Historical Review*, 13, 1898, 417-438 y 625-642. J. F. C. Fuller, *op. cit.*, 160-165.

¹⁰² Liv. XXVII, 43, 5-12

¹⁰³ Liv. XXVII, 48, 1-17; Pol. XI, 1, 1-12.

¹⁰⁴ Liv. XXVII, 51, 11.

Sentino¹⁰⁵, ocurrida en el año 295 y donde los romanos se enfrentaron a una coalición de samnitas y galos. En este enfrentamiento, Quinto Fabio Máximo Ruliano vuelve a demostrar su capacidad como general. Como cónsul, Fabio manda en esta batalla el ala derecha (*dextro cornu*) del dispositivo del ejército romano¹⁰⁶, posición desde donde decide mantener una táctica defensiva, a la espera de que sus adversarios samnitas se desgasten. Mientras, en el ala izquierda (*sinistro cornu*), el cónsul Publio Decio Mus¹⁰⁷, tras haber sido rechazado un ataque suyo de caballería, se encuentra en dificultades. Su infantería está empezando a descomponerse y es fuertemente presionada por los galos. Ante esta situación y con el fin de salvar a su ejército, Decio realiza una *devotio*¹⁰⁸. Fabio, enterado de las dificultades de su colega, ordena el envío, en su apoyo, de varias unidades sacadas de su línea de reserva (*subsidium*), mandadas por dos legados. La llegada de estas fuerzas contribuye al restablecimiento del ala izquierda romana. Entretanto, Fabio, en el ala derecha, decide pasar a la ofensiva; traslada a primera línea al resto de sus unidades de reserva y ordena un ataque conjunto de su infantería y caballería¹⁰⁹. Mientras la primera, mediante un movimiento envolvente, presiona el frente samnita, la segunda ataca por el flanco al enemigo, el cual inicia la retirada hacia su campamento. Mientras tanto, los galos en el ala izquierda resisten a los romanos. Ante esta situación, Fabio ordena a quinientos jinetes campanos y a los *principes* de la tercera legión (fuerzas sacadas de las que perseguían a los samnitas), que envuelvan al ejército galo y lo ataquen por su retaguardia, situación que provoca su derrota¹¹⁰.

En esta batalla podemos apreciar la capacidad militar de los generales romanos y de sus mandos intermedios, sin los cuales habría sido muy difícil la ejecución de las complejas maniobras descritas anteriormente. El cónsul

¹⁰⁵ Sobre esta batalla véase T. Cornell, *Los orígenes de Roma, c. 1000-264 a. C.*, Barcelona, 1999, 412-415. P. Sabin, *Lost Battles: Reconstructing the Great Clashes of the Ancient World*, London, 2009, 167-170.

¹⁰⁶ Tendría bajo su mando las legiones primera y tercera, más parte de las fuerzas enviadas por los aliados itálicos y latinos.

¹⁰⁷ Tendría a su cargo las legiones quinta y sexta, junto con parte de las tropas aliadas.

¹⁰⁸ Complejo ritual romano, donde, para conseguir la victoria, un cónsul se sacrificaba a sí mismo al lanzarse en solitario contra el enemigo.

¹⁰⁹ Para un análisis detallado de las tácticas de la caballería romana entre los años 300 y 100 a.C. véase J. B. McCall, *op. cit.*, 53-78.

¹¹⁰ Liv. X, 27-29.

Fabio en todo momento actúa como un gran general y demuestra un gran control sobre las unidades de su ejército; primero, conocedor de la forma de combate del enemigo, elige una táctica de desgaste; segundo, ante una situación inesperada, reacciona con rapidez y envía parte de sus reservas en apoyo del sector del frente más amenazado; tercero, ordena un ataque combinado de infantería y caballería; cuarto, nuevamente, de entre sus fuerzas destina parte de las mismas para ayudar a la otra ala y para envolver al enemigo por la retaguardia. Por último, esta batalla demuestra el eficaz instrumento que en estos momentos era el ejército republicano, capaz de responder adecuadamente a las exigencias de sus mandos y a las diferentes situaciones que se presentaban en un combate. Unas legiones que, en manos de generales como los romanos, conquistarían primero Italia y después el Mediterráneo.

A modo de conclusión, creemos haber demostrado, con los ejemplos que hemos expuesto, la influencia decisiva de los generales romanos en la conducción táctica de las legiones en el campo de batalla. Unos mandos capaces de conseguir que las unidades a su cargo ejecuten complejas maniobras, ataques coordinados y persecuciones organizadas. Unos oficiales que demuestran capacidad de adaptación ante circunstancias cambiantes y ante distintos tipos de enemigos, que ejercen el control de sus unidades, tanto al principio de la batalla como durante el desarrollo de la misma.

Como hemos visto, las legiones en las que Escipión el Africano inicia su servicio militar, no eran ni ejércitos rígidos ni estructuras poco maniobrables, todo lo contrario. En sus campañas, lo que Escipión hace es aprovechar las posibilidades tácticas, que le ofrece un sistema de combate tan flexible como la legión manipular. Algo que conocían bien los generales que le precedieron en el tiempo.

Las propias fuentes nos indican que la formación de batalla romana estaba constituida por varios elementos, los cuales se dividían y agrupaban con facilidad donde fuese necesario¹¹¹. Este dispositivo permitía, sin alterar su organización, que, tanto cada legionario, como la unidad a la que pertenecía, hicieran frente a un ataque enemigo, proveniente de cualquier dirección¹¹². Con las posibilidades y variantes tácticas que la legión manipular ofrecía a los generales romanos, es ilógico pensar que estos no aprovecharían estas ventajas.

¹¹¹ Liv. IX, 19, 8-9.

¹¹² Pol. XV, 15, 7-8.

En Roma, parece que desde muy antiguo, existía una doctrina militar (*disciplina militaris*), transmitida de generación en generación, basada en una serie de principios prácticos¹¹³. No en vano, Catón el Censor escribió un tratado militar (*De Re Militari*), considerado como un manual con información práctica sobre la organización y los métodos tácticos del ejército romano republicano¹¹⁴.

RESUMEN:

Este artículo analiza la figura del *imperator* republicano en el período de tiempo comprendido entre el siglo IV y mediados del siglo II a. C. Cuando un romano alcanzaba una magistratura, que implicaba el mando de legiones, había acumulado la suficiente experiencia militar, a través de los distintos puestos ocupados dentro del ejército, como para convertirse en general. Muchos de los *imperatores*, durante el desempeño de su cargo, demostrarían sus dotes de mando y su habilidad para aprovechar las posibilidades tácticas que les ofrecía la legión manipular.

ABSTRACT:

This paper discusses the figure of the republican *imperator* from the fourth century to the mid-second century BC. When a Roman was appointed magistrate with military command, he had enough experience to be general. Many of the *imperatores*, during their mandate, showed their leadership and their ability to exploit the tactical possibilities of the manipular legion.

PALBRAS CLAVE:

Ejército romano republicano. General romano. *Cursus honorum*. Tácticas. Legión manipular.

KEYWORDS:

Roman Republican Army. Roman General. *Cursus honorum*. Tactics. Manipular Legion

¹¹³ Liv. IX, 17, 10-11.

¹¹⁴ A. E. Astin, *op. cit.*, 184-185.